

Elisa Pastoriza & Juan Carlos Torre, 2019.
Mar del Plata. Un sueño de los argentinos.
 Buenos Aires: Edhasa. 352 p.

1

La “ciudad feliz” necesitaba un libro así. *Un sueño de los argentinos* no es un libro de historia de Mar del Plata, si bien, desde luego, allí se narran muchos aspectos de ella. Tampoco es un libro de historia del turismo, aunque él esté en el centro de la narrativa. Pero una historia del turismo demandaría dar más peso a la economía, las empresas, la dinámica socioeconómica de la actividad, y aunque todo ello se encuentra en alguna medida presente, no ocupa el lugar que un libro así demandaría. Ni siquiera es un libro de historia social, no obstante tener una fuerte carga de ella. Quizás podría definirse como un libro de historia de las vacaciones que se constituye en una excelente lectura para las vacaciones.

El texto nos transporta desde un agreste paisaje de médanos y la pestilencia de un saladero y rudimentario puerto para embarcar sus productos a la aventurada fundación (1874) de un pueblo por Patricio Peralta Ramos, cuando el negocio de la carne salada se desmoronaba. En pocos años, con la intervención de Pedro Luro, se transformaría en un centro de boato y esplendor (1888), llamado a ocupar un lugar importante en la didáctica de la distinción que las clases altas se impusieron a sí mismas en el ciclo de auge “oligárquico”. Como mostraron en sus textos Ezequiel Gallo, Roy Hora y Leandro Losada,¹

aquellos rústicos sectores criollos, junto a exitosos inmigrantes tempranos (mediados del siglo XIX), se impusieron, a través de algunos de sus referentes (Carlos Pellegrini ocupó un lugar central en Mar del Plata), aprender a disfrutar de la elegancia y la opulencia a la que sus exaltados ingresos, en la era del auge de la economía de exportación agrícola-ganadera, les daban acceso. Y Mar del Plata ofreció la oportunidad de crear un territorio propio para ese ejercicio.

Cómo hacerlo era algo que venía siendo “inventado” en los incipientes centros turísticos del gran mundo. Así, comprimiendo en pocos años el proceso formativo de una playa recreativa, que en Europa llevó muchas décadas, los modelos de disfrute del mar y del ocio de Brighton, Biarritz, Trouville o San Sebastián fueron incorporándose a la vida marplatense. Previsiblemente, las autoridades provinciales y nacionales acompañaron el desarrollo, que tuvo en la llegada del ferrocarril (1886) un hito estratégico. Hubo, sin embargo, un reiterado conflicto en torno a un elemento central de las vacaciones: el juego de azar. Si los casinos siempre acompañaron los centros de distensión, y Mar del Plata no sería la excepción, la moralidad del juego y la apropiación de

de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945. Buenos Aires: Siglo XXI; Leandro Losada, 2008. *La alta sociedad de Buenos Aires en la Belle Époque.* Buenos Aires: Siglo XXI.

1 Ezequiel Gallo, 1997. *Pellegrini.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, colección Los Hombres del Poder; Roy Hora, 2002. *Los terratenientes*

sus rentas siempre fueron un tema en disputa, y su prohibición o restricción, una amenaza al atractivo de “la villa balnearia”. No dejarían de serlo cuando ésta se convirtiera en ciudad, transición ocurrida, en líneas generales, en la etapa de entreguerras.

Antes de relatar esa evolución, el libro se detiene en el resplandor del ocio distinguido que se iba consolidando, significativamente sin que las grandes crisis de 1890 y la Gran Guerra dejaran huella en el texto. Para entonces Mar del Plata era una parte importante del mundo social de las elites, de sus rituales, sus romances, de su esfuerzo de diferenciación. Como ya había advertido Losada, cuando ésta se hace ostensible es porque está en peligro. El éxito económico del país no sólo generó nuevos ricos –que ya no serían aceptados con tanto beneplácito como en los tiempos en que los Luro y los Santamarina se sumaban a una rústica clase terrateniente–, sino sectores con buen pasar pero alejados de la fortuna, que desde el giro del siglo irían hallando que Mar del Plata ya no estaba fuera de su alcance. Y en pocos años, la extensión del turismo alcanzaría a las expansivas clases medias. Cuando estos sectores conquistaron el centro, la vieja sociedad distinguida se refugió en sus chalets y sus balnearios en La Loma, Los Troncos y Playa Grande. La explosión de la oferta turística de “medio pelo” dio lugar a la multiplicación de plazas hoteleras con confort pero sin lujos y, más tarde –hacia los años 1950 y sobre todo 1960–, con la expansión de la propiedad horizontal, a la adquisición del inmueble de veraneo por las clases medias. Mar del Plata llegó a ser una de las ciu-

dades de más rápido crecimiento edilicio del mundo.

Estas novedades, poco bienvenidas por los viejos *habitués* “copetudos”, los fue circunscribiendo a unos espacios cada vez más específicos y restringidos, aún sin ahuyentarlos del todo. Y a la vez, ya desde antes del peronismo, pero sobre todo gracias a él, las clases medias verían con sospecha la expansión del turismo social con apoyo estatal y, más lentamente, del sindical. Pastoriza y Torre, sin embargo, observan cómo en verdad este último no se generalizaría sin dificultades; fue más bien la concesión de Onganía de las obras sociales a los gremios lo que les dio la oportunidad de multiplicar los hoteles sindicales, los cuales, sin embargo, nunca fueron una presencia dominante. Ya para los años 1960/70, no sólo las antiguas elites, también las nuevas clases acomodadas de pequeños empresarios y profesionales comenzaron a buscar nuevos horizontes –típicamente, Punta del Este– que asegurasen un entorno más sofisticado. Ello, sin embargo, no impidió que aquellos años vieran en la ciudad balnearia la metáfora de la argentina inclusiva, donde todos los sectores sociales encontraban su lugar.

Trasfondo de estos cambios es la historia de la ciudad misma, con su transformación urbanística, el crecimiento y la diversificación de su población local y el ascenso de los gobiernos municipales socialistas que, temidos por las gentes elegantes, tendieron a democratizar las vacaciones sin llegar aún a provocar la crisis del ocio compartido. Ésta sobrevendría, no obstante, como consecuencia de la fragmentación social y cultural que se in-

cupaba desde los años 1960, y que terminaría por hacer crisis en la ciudad balnearia en los años 1970 y la década siguiente. El libro cierra cuando Mar del Plata deja de ser un sueño, sin dejar de ser un centro vacacional.

Esta síntesis inevitablemente limitada del argumento pone de manifiesto el eje vertebrador del libro; “la evolución del balneario describe una trayectoria que acompaña, a cada momento, las transformaciones sociales de la argentina” (presentación, p. 11). “La coexistencia de una estructura de poder y prestigio con una viva aspiración a la igualdad fue, sin duda, una fuente permanente de conflictos pero no se resolvió en la subversión del orden existente” que, en cambio, se fue modificando “solo lo necesario con el fin de que se abriera y permitiese la incorporación a él de nuevos grupos y sectores.” “...el veraneo en Mar del Plata llegó a ser la confirmación anual de la promesa de igualdad que animó durante décadas el desenvolvimiento del país” (Epílogo, p. 357).

Pero ella no da adecuada cuenta de su contenido. Preñado de análisis sociológico, en realidad el texto es más bien una colección de imágenes visuales y literarias de un territorio vacacional, festivo. Si los problemas, las contradicciones y los conflictos se dejan ver, es junto al disfrute de todo aquello que asoció, a lo largo de sus varias etapas, a Mar del Plata con el bienestar y los placeres. Imágenes, memorias, crónicas sociales, relatos periodísticos, libros de viajeros, textos literarios, incluidos muchas veces como “pastillas” (pasajes recuadrados externos al relato principal) o incorporados como citas al texto,

y la iconografía como ilustración de su argumento hacen del libro un ameno recorrido vacacional. Naturalmente, el fasto de la etapa fundacional lleva aquí una parte importante en un capítulo específico, en el que nos acercamos al lujo del comedor y los salones del Bristol Hotel, a la ceremonia del baile de cotillón, a los avatares del baño de mar y a la crueldad del tiro a la paloma, y también a las pequeñas frustraciones y rencores que inevitablemente teñían la vida social; y finalmente, a la insoluble lucha por preservar la exclusividad.

Pero aún en las etapas menos glamorosas, la cotidianeidad del veraneo se acumula en un fresco del ocio diario. Hizo falta no dejar de lado los aspectos menos atractivos, como las interminables esperas en la ruta 2 en los cambios de quincena –y especialmente, cabe agregar, ante el pico turístico de Carnaval, uno de los rasgos de los 60/70 que no encontró lugar en el libro– o las molestias de un clima no siempre amistoso y de una playa atestada, e incluso los más sombríos, como la intolerancia a la irreverencia juvenil de aquella etapa, para que la imagen retuviera toda la vitalidad y el atractivo de un espacio en el que la vida en la playa, los cines, las confiterías, los “boliches” de Constitución daban expresión a los sinsabores y al gozo del veraneo.

Para quien vivió la Mar del Plata feliz, invitación a detener la lectura un instante y rememorar los clásicos hitos que jalaban aquellos tiempos, los que encontraron su lugar en el texto y los muchos que excedieron su extensión. Para quien no, una oportunidad para asomarse de manera vivencial a aquel ambiente veraniego.

Mar del Plata. El sueño de los argentinos es, entonces, una amena lectura de verano, sin dejar de lado una interpretación de la evolución social de la Argentina. El sueño de una sociedad igualitaria en un país que nunca terminó de ser plenamente democrático. El sueño de una feliz temporada o,

más modestamente, de una feliz quincena, en un espacio que convocaba a disfrutar del tiempo libre. La obra se propone (y seguramente logrará) transmitir a un público amplio una imagen del desarrollo social de la Argentina y, a la vez, una entretenida visión de las vacaciones de verano.

Eduardo José Míguez

Universidad Nacional del Centro /
Universidad Nacional de Mar del Plata